

X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2018.

Los juicios en el análisis.

Farías, Florencia Elisa.

Cita:

Farías, Florencia Elisa (2018). *Los juicios en el análisis*. X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-122/424>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ewym/yBm>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LOS JUICIOS EN EL ANÁLISIS

Farías, Florencia Elisa

Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

Los juicios del analizante y del analista ocupan diferente lugar en el dispositivo analítico. En nuestra investigación planteamos que existe una actividad judicial permanente del analizante que se señala en su propio decir y en contrapartida para que haya análisis es necesario la suspensión del juicio por parte del analista. Reflexionaremos sobre qué significa que el analista debe pagar con “su juicio más íntimo”, es decir abandonar sus prejuicios, ideales, pasiones, dejar su lugar de sujeto, dando lugar al deseo del analista. Nuestra hipótesis: La contratransferencia es una de las caras de la imposibilidad de alcanzar el pleno ejercicio de la función deseo del analista. Cuando falla la función deseo del analista emerge la contratransferencia.

Palabras clave

Juicio íntimo - Deseo del analista - Contratransferencia - Ética

ABSTRACT

THE JUDGMENTS IN ANALYSIS

The analysand and analyst's judgments occupy a different place in the analytical device. In our investigation we propose that there is a permanent judiciary activity of the analysand that is indicated in its own words and in counterpart for there to be analysis, it is necessary to suspend the judgment by the analyst. We will reflect on what it means that the analyst must pay with “his most intimate judgment”, that is to say abandoning his prejudices, ideals, passions, leaving his place of subject, giving rise to the desire of the analyst. Our hypothesis: The countertransference is one of the faces of the impossibility of achieving the full exercise of the analyst's desire function. When the analyst's desire function fails, countertransference emerges.

Keywords

Intimate judgment - Analyst desire - Countertransference - Ethics

Introducción:

Nos detendremos a pensar el lugar de los juicios en el dispositivo analítico. Son totalmente diferentes si provienen del analizante que si pertenecen al analista. En nuestra investigación “*Variaciones en la posición judicial del analizante. Estudio de casos en el Servicio de Clínica psicológica de Adultos en Avellaneda*” [i], cuyo director es el Dr Gabriel Lombardi, planteamos que si bien el psicoanálisis no consiste en un proceso judicial, sino justamente lo inverso, encontramos en el analizante juicios que se señala en su propio decir que le impiden tomar posición en relación con su deseo y en contrapartida para que haya análisis es necesario la suspensión del juicio por parte del analista. Reflexionaremos sobre qué significa que el analista debe pagar con “su juicio más íntimo”. El análisis

exige al analista su “destitución subjetiva”. Cada vez que el analista interviene desde sus pasiones e ideales cae su función. La hipótesis que intentaremos desplegar es que la contratransferencia es una de las caras de la imposibilidad de alcanzar el pleno ejercicio de la función deseo del analista. Cuando falla la función deseo del analista emerge la contratransferencia.

Los pagos del analista

Lacan en su texto “La dirección de la cura y los principios de su poder” (1958) distingue tres niveles en la acción del analista: táctica, estrategia y política. En cada uno de estos niveles hay un pago de parte del analista. En el primer nivel dice que el analista paga con sus palabras en la interpretación, a condición que la transmutación que sufren de la operación analítica, las eleve a su efecto de interpretación. En el nivel de la estrategia paga con su persona, en la medida en que es desposeído de ella por la transferencia, “*en tanto que, diga lo que diga, la presta como soporte a los fenómenos singulares que el análisis ha descubierto en la transferencia*” [ii]. Es necesario que el analista se despoje de la persona que es para ocupar la posición que se le será atribuida en la transferencia. Pero aclara que está el analista precavido de no aprovecharse de este “error” sino caería en una grosera sugestión. Es decir, el analista se aprovecha de la transferencia, y de lo que se repite en acto allí, pero su ética sólo permite hacerlo si es para develar lo que en ese escenario está ocurriendo. Esto es muy importante, porque tiene que ver con el poder. La transferencia otorga poder al analista, y si un análisis se distingue de la sugestión es porque este poder tiene valor, sólo en la medida en que no sea usado por el analista. Y es en el tercer nivel, el de la política, paga también en el plano del ser. Allí, Lacan dice, “paga con su juicio íntimo”, para mezclarse con una acción que va al corazón del ser. Para que ese nivel operatorio sea alcanzado, es decir, para que la acción alcance “*el corazón del ser*”, el analista “*debe pagar con lo que hay de esencial en su juicio más íntimo*” [iii]. Paga con su juicio más íntimo, y al desprenderse de él, posibilita la emergencia subjetiva del lado del analizante. Cuando decimos que el analista paga con su juicio más íntimo, de lo que se trata justamente, es que su juicio en este caso, debe quedar perdido, lo que puede facilitar que del lado del analizante aparezca una división. La división subjetiva, vacilación ésta que da cuenta del inconsciente, como única posibilidad de que un análisis comience. Lacan advierte que el reconocimiento del inconsciente, no pone al analista a salvo de las pasiones. Cuando se refiere a pagar con su juicio íntimo de alguna manera se refiere a dejar de lado sus pasiones, sus prejuicios, sus creencias e ideales. Pero también pagar con el juicio íntimo tiene otra acepción, el analista ha de pagar con su juicio teleológico sobre el acto que sustenta, por desconocer el fin del proceso que su acto promueve. En “Variantes de la cura-tipo” dirá “*...sabe menos bien que lo que responde es menos importan-*

te en el asunto que el lugar desde donde responde...”[iv] Lacan parte de este hecho: el psicoanalista no sabe lo que hace, y lo que cree saber es un falso saber. Este falso saber es lo que llama su experiencia. Al ordenar su experiencia como saber, lo que hace es construir un standars, es decir una cura tipo. Es por esto que el saber de la experiencia termina siendo finalmente una resistencia del analista. Este saber manifiesta la represión del psicoanalista, la represión de lo que no sabe. No sabe por un lado, el inconsciente de su analizante, lo que el analizante no ha dicho aun. Pero además, lo que el psicoanalista no sabe es equivalente a su ser, su ser de saber es la ignorancia. Poder tolerar no saber de antemano, que el acto analítico surgirá sólo como consecuencia de escuchar el saber que va desplegándose de los significantes, por lo tanto *“el analista debe suspender su juicio íntimo, admitir que está sujeto al camino que le irá marcando el saber inconsciente del analizante, sus asociaciones y que el juicio que realmente importa es el del analizante”*[v]. No es desde su saber, su experiencia desde dónde escucha el analista, es más muchas veces es lo que produce obstáculo. Podemos tener ciertas libertades, ya sea en la interpretación, en ser más silencioso o menos, en las maniobras transferenciales, en las vacilaciones calculadas de la neutralidad, a condición de someternos estrictamente a las posiciones subjetivas con que el analizante responde, quien es el único que nos marca el camino a seguir en la cura. Analista paga con su falta en ser, haciendo semblante del objeto a, causa de deseo. El analista debe poner en juego su propio deseo, pero evidentemente no puede ser del mismo modo que el analizante. El deseo del analista debe operar como deseo del Otro, de ese Otro particular del analizante. Ahora bien, el desplazamiento que introduce Lacan, al respecto, es absolutamente novedoso, pues lo que ubicará como articulador de la cura es el deseo del analista: *“Está por formularse una ética que integre las conquistas freudianas sobre el deseo: para poner en su punta la cuestión del deseo del analista”* [vi]

El deseo del analista

Es una preocupación constante del Psicoanálisis y de las Escuelas de Psicoanálisis la pregunta: ¿Qué es un analista?, ¿Cómo se autoriza? Fue Lacan el que afirmará: el fin de análisis produce un analista, hay un pasaje de analizante a analista. Propone la experiencia del pase, como posibilidad de constatar cómo surge del deseo neurótico el deseo del psicoanalista. El deseo del analista nos remite, en forma directa, a la ética del psicoanálisis y la responsabilidad del psicoanalista. Recordemos que una tesis fuerte de Lacan es que el deseo del analista es el que en último término opera en el psicoanálisis. Ahora bien ¿Qué puede llevar a un sujeto a consagrarse a un papel cuyo término de destitución está fijado de antemano, a querer “ser un santo” como Lacan dice irónicamente. ¿Por qué iría uno a evocar para otro algo de lo cual acaba de ser liberado? [vii]. Ocupar ese lugar, destituirse, para instituirse allí. Lacan introdujo la pregunta por el “deseo del analista” y recurrió, años después, a la noción de “destitución subjetiva”. Destituirse como sujeto es dar lugar a que el analizante despliegue su padecimiento, su síntoma, su división subjetiva. Hay diferentes formas de pensar el acto analítico, una es que consiste en devolverle al sujeto su división subjetiva. Si bien el deseo del analista no ha sido un tema desarrollado por

Freud, se puede considerar como equivalentes de esta teoría muchos de los problemas evocados por él: la sugestión, la educación, el negarse a hacer del paciente un patrimonio personal, a plasmar su destino, a imponerle nuestros ideales. En definitiva, la ética de Freud, su máxima en varios textos, es preservar la autonomía del sujeto. Freud asevera enfáticamente que cada analista llega hasta donde se lo permiten sus propios complejos y resistencias, y por eso acude al análisis didáctico y a la supervisión, para superar el escollo de los puntos ciegos del analista. Lacan, por su parte, de diferentes maneras va acercándose a la posición del analista, hablará del lugar del muerto, para simbolizar que lo que debe quedar en ese lugar es lo proveniente del yo del analista. Emplea la metáfora del bridge que nos posibilita pensar la estructura de a 4, los 4 jugadores, el que tiene el material a leer es el muerto, las cartas como la estructura significante. En este sentido el analista deberá saber jugar las cartas o leer el texto del paciente, para que aparezca el sujeto, por lo tanto no se trata de un lugar pasivo, o de boca cosida. Para algunos el lugar del analista puede llegar a convertirse en un padecimiento, para otros en un síntoma y en otros será el deseo del analista el que permitirá ejercer dicha función. En el seminario 11, “Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis”, Lacan pregunta: ¿qué orden de verdad engendra nuestra praxis? Y, ¿cómo saber que no estamos en la impostura? La destitución subjetiva en que el analista sostiene su acto y su integridad ética no será jamás una posición totalmente asegurada. Lacan también advierte que el analista está muy próximo a responder con su contratransferencia, a la que deja ubicada del lado de las resistencias del analista. En el Discurso a la EFP que Jacques Lacan dio dos meses después de haber lanzado la “Proposición del 9 de octubre de 1967”, remarca que el deseo del analista no tiene nada que ver con el deseo de ser analista y da una hermosa definición del deseo del analista: se trata de un lugar, del cual estamos fuera sin pensar en ello, o sea el lugar del deseo del analista que está fuera de la cadena de pensamiento, de la cadena significante, está del lado del no pienso, fuera del inconsciente; podemos agregar “más cerca de lo real”. Quiere decir que al intentar articular el deseo del analista en la cadena significante ya no estamos en el deseo del analista estamos en el deseo inconsciente. Por lo tanto encontramos otra importante diferenciación entre el deseo inconsciente y el deseo del analista. La salida por el sentido no es una salida para el deseo del analista el que se encuentra en ruptura con relación a la cadena significante. Descifrando el inconsciente no se desemboca necesariamente en el acto analítico. Podemos decir que el deseo del inconsciente está articulado a la significación fálica y a la metáfora paterna, mientras que el deseo del analista no está articulado a la ley, no está constituido edípicamente, se sitúa más allá del Edipo, más allá de la ley. El deseo del analista no es articulable a la demanda del neurótico, es inédito. El deseo inconsciente es sostenido por el fantasma que constituye la principal respuesta del sujeto a la cuestión del deseo. Mientras el deseo inconsciente es una pregunta, el deseo del analista es una respuesta, una respuesta a la ausencia de respuesta del Otro, es un deseo más allá del fantasma. Sabemos que entre una función y el ejercicio de ésta por un sujeto dividido hay una distancia, y en esa hiancia que se produce advienen los deseos de ese “un analista”, su propio fantasma. Esta hiancia entre la funión del

analista como “semblant de a” y los deseos del analista como sujeto del inconciente es de lo que se trata en este efecto así llamado contratransferencia. La contratransferencia es una de las caras de la imposibilidad de alcanzar el pleno ejercicio de la función deseo del analista. Por lo tanto nuestra hipótesis es la siguiente: Cuando falla la función deseo del analista emerge la contratransferencia” La incidencia del deseo del analista se desarrolla en distintos planos. El deseo particular de determinado analista con determinado analizante, se trasluce como una marca inconciente, traicionando su propio fantasma. El deseo del analista se puede definir como el deseo de un hombre prevenido del fantasma fundamental que sostiene su propio deseo, y en consecuencia, de la función fundadora de dicho fantasma. Lo que interesa es que el deseo del analista conserve su función de interpretación del deseo el Otro. De hecho hay algo que podemos registrar en nuestra experiencia cotidiana: el analista se angustia, se fastidia o se fascina en determinados discursos del paciente, o con determinado paciente se conduce, se erotiza, se enoja, se duerme, comete actos fallidos, etc, y de esto no se salva por su pertenencia a tal escuela, sus años de experiencia o u mayor habilidad clínica. El cuerpo del analista sufre una verdadera desorganización narcisista. La magnitud de estos efectos se los minoriza llamándolo cansancio. Cansancio es la resultante de resistencias del analista y parece exigir una obra de recuperación. Lo que permanece después de una sesión, lo que prosigue dando vueltas ya finalizado el día, testimonia de que algo no ha marchado. La resistencia del analista no puede ser echada a la basura, no al menos sin hacer un trabajo con ella. Colocar esta dificultad en la práctica es un desafío Admitir esto implica hacer un duelo por el analista idealizado, siempre santo, siempre muerto, siempre analista. Nos muestra el borde, el punto de deuda con respecto a la función, y es ahí donde quizás podemos hacer algo nuevo. El deseo del analista aparta el deseo de la identificación para remitirlo a su objeto causa, dirigida a mantener la distancia entre el ideal y el objeto del deseo. El deseo del analista va en contra de la transferencia, pero al mismo tiempo la sostiene. De las captaciones especulares, de la aparición del sujeto dividido en el lugar del analista, de los eclipse de la función deseo del analista, de la imposibilidad de ubicarnos como a, no sólo no estamos exentos sino que hacen a las vicisitudes del trabajo analítico y eso es la contratransferencia La regla de abstinencia se yergue como contrapartida de la noción de contratransferencia, concebida esta como los puntos de enganche en los que el analista puede precipitarse en relación al discurso de sus analizantes. El deseo del analista va contra el engaño de la transferencia, es el deseo de obtener la diferencia absoluta que interviene cuando el sujeto, confrontado con el significante primordial, logra que su deseo no siga estando sujeto al mandato del Otro, deseo que sólo puede surgir si ese desasujamiento le advino al propio sujeto, despertándole el deseo de conducir a otro a dicho punto.

NOTAS

- [i] Variaciones en la posición judicativa del analizante. Estudio de casos en el Servicio de Clínica psicológica de Adultos en Avellaneda”, Investigación UBACYT (2017-2019). Director es el Dr Gabriel Lombardi
- [ii] Lacan, J. (1958) “La dirección de la cura y los principios de su poder”. En Escritos 2, Siglo XXI, Buenos Aires, 2002,p. 592
- [iii] Lacan, J. (1958) “La dirección de la cura y los principios de su poder”. En Escritos 2, Siglo XXI, Buenos Aires, 2002,p.595
- [iv] Lacan, J. (1953) “Variantes de la cura tipo”. En Escritos 1, Siglo XXI, Buenos Aires, 2002,p.334
- [v] Lombardi, G. (2012) “El juicio íntimo del analista ” en Revista Aún, Letra Viva, Buenos Aires. P.75.
- [vi] Lacan, J. (1958) “La dirección de la cura y los principios de su poder”. En Escritos 2, Siglo XXI, Buenos Aires, 2002,p.595
- [vii] Fariás, F. (2012) “De los deseos del analista al deseo del analista” En Revista Aún, Letra Viva, Buenos Aires, p. 63

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1912). “Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico”. En Obras completas. Ed. Amorrortu. Tomo XII. Buenos Aires, 1978
- Freud, S. (1913). “Sobre la iniciación del tratamiento.” En Obras Completas. Ed. Amorrortu. Tomo XII. Buenos Aires, 1978.
- Freud, S. (1927). “Análisis Terminable e Interminable”. En Obras Completas. Tomo XXIII. Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1978.
- Lacan, J. (1953). “Variantes de la cura tipo”. En Escritos 1, Siglo XXI, Buenos Aires, 2002
- Lacan, J. (1958). “La dirección de la cura y los principios de su poder”. En Escritos 2, Siglo XXI, Buenos Aires, 2002
- Lacan, J. (1964). El seminario 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, Paidós, Buenos Aires, 1991.
- Lacan, J. (1967). “Discurso en la Escuela Freudiana de París”. En Otros escritos, Buenos Aires, Paidós, 2012. 7.
- Lacan, J. (1967). “Proposición del 9 de Octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela”. En Ornicar?, No. 1, Petrel, Madrid, 1973
- Lombardi, Fariás, Soler y otros (2012). “Posiciones del analista”. En Revista Aún, Letra Viva, Buenos Aires